

ANT-XIX-2129 (11).

CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

BUENAS NOCHES, SR. D. SIMON.

— 4 rs. —

N.º 183.

MADRID:

Librería de la Viuda é hijos // Librería de Moya y Plaza, su-  
de Don José Cuesta, Carretas, cesores de Matute, Carre-  
n.º 9. tas, n.º 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

# CATÁLOGO de las obras dramaticas de la propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

## DRAMAS

### EN TRES Ó MAS ACTOS.

Adriana.  
 Andrés Chenier.  
 Antonio de Leiva.  
 Bernardo de Saldaña.  
 Boabdil el Chico.  
 Caibar.—drama bardo.  
 Caridad y recompensa.  
 Cid Rodrigo de Vivar.  
 Id. (refundido.)  
 Creo en Dios.  
 Cristóbal Colon.  
 Diego Corrientes.  
 Dios, mi brazo y mi derecho.  
 Don Alvaro de Luna.  
 Don Francisco de Quevedo,  
 Don Rafael del Riego.  
 Doña Juana la Loca.  
 El bufon del rey.  
 El capitán Pacheco.  
 El Cardenal y el Ministro.  
 El castillo de Balsain.  
 El curioso impertinente.  
 El donativo del diablo.  
 El 2 de Mayo.  
 El fenix de los ingenios.  
 El fuego del cielo.  
 El hijo del ciego.  
 El hijo del diablo.  
 El Juramento.  
 El lirio entre zarzas.  
 El lunar de la marquesa.  
 El monarca cenobita.  
 El primer Giron.  
 El puente de Luchana.  
 El ramo de Rosas.  
 El tesoro del rey.  
 El triunfo del pueblo libre.  
 El Trovador,—(refundido.)  
 El valor de la mujer.  
 Felipe el Prudente.  
 Frutos amargos.  
 Garcia de Paredes.  
 Hamlet.  
 Isabel la Católica.  
 Juan Bravo el Comunero.  
 Kuser ó los bandos de Holland.  
 La batalla de Bailén.  
 La niña del mostrador.  
 La reina Sara.

La batalla de Lepanto.  
 La aventurera.  
 Los dos Guzmanes.  
 La duda.  
 La Estrella de las montañas.  
 La fuerza de voluntad.  
 La hija de las flores.  
 Los hijos de la noche.  
 La india.  
 Las jornadas de Julio en Madrid.  
 La ley de raza.  
 La ley de represalias.  
 La mano de Dios.  
 La mascara del crimen.  
 La Pasion.—drama sacro.  
 La pastora de los Alpes.  
 La torre del Duero.  
 Madrid por dentro,  
 Magdalena,  
 Mauricio el republicano.  
 Miguel el esclavo.  
 Mujer y madre.  
 Napoleon en España.  
 Nobleza republica.  
 Pedro Navarro.  
 ¡Redencion!  
 Ricardo III.  
 Rioja.  
 Remismunda.  
 Roberto el normando.  
 Sancho Ortiz de las Roelas.  
 Sara.  
 Soberbia y humildad.  
 Susana.  
 Un hombre de Estado.  
 Ultimas horas de un rey.  
 Un voto y una venganza.  
 Vida por honra.

## COMEDIAS

### EN TRES Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna  
 A Zaragoza por locos.  
 Achaques del siglo actual.  
 Amor con amor se paga.  
 A quien Dios no le da hijos.  
 Ardides dobles de amor.  
 Ataque y defenso.  
 Capas y sombreros.  
 Caprichos de la fortuna.  
 Deudas de honor y amistad.

El agua mansa.  
 El bandido incógnito ó la caverna invisible.  
 El buen Santiago.  
 El diablo las carga.  
 El dinero y la opinion.  
 El duro y el millon.  
 El fondo y la corteza.  
 El hermano mayor.  
 El hijo natural.  
 El marido-duende.  
 El médico de cámara.  
 El oficialito.  
 El oro y el oropel.  
 El rábano por las hojas.  
 El rey de los primos.  
 El remedio del fastidio.  
 El tesoro del diablo.  
 Embajador y hechicero.  
 Flaquezas y desengaños.  
 Fortuna en las narices.  
 Fortuna te dé Dios, hijo!  
 Ginesillo el aturdido.  
 Juegos prohibidos.  
 Jugar por tabla.  
 La amistad ó las tres épocas.  
 La cabra tira al monte.  
 La ceniza en la frente.  
 La condesa de Egmot.  
 La consola y el espejo.  
 La escala de la vida.  
 La escala de la Fortuna.  
 La esclava de su galan.  
 La escuela de los ministros.  
 La escuela del matrimonio.  
 La estudantina ó el diablo de Salamanca.  
 La flor de la maravilla.  
 La pension de Venturita.  
 La tierra de promision.  
 La voluntad del difunto.  
 Los cuentos de la reina de Navarra.  
 Las india: en la Côte.  
 Losmillonarios.  
 Los órganos de Mostoles.  
 Los presupuestos.  
 ¡Lo que es el mundo!  
 Marica-enreda.  
 ¡Mejor es creer!  
 Mercadet.  
 Merecer para alcanzar.  
 Memorias de Juan Garcia.  
 No se venga quien bien ama  
 Nueva pata de cabra.

R. 52886

# BUENAS NOCHES, SEÑOR DON SIMON.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

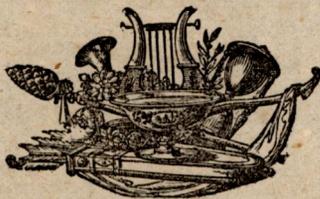
POR DON LUIS OLONA,

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez con aplauso en el Teatro del  
Circo de Madrid.

*Tercera edicion.*



N.º 183.

SALAMANCA.—1870.

IMPRESA A C. DE ANTONIO DE ANGULO,  
calle de la Rua, núm. 57.



BUENAS NOCHES, SEÑOR DON SIMON.

ZARZUELA EN UN ACTO.

ABRIGADA AL TEATRO ESPAÑOL.

POR DON LUIS OLONA.

MÚSICA DE

D. CRISTÓBAL OUBRID.

Representada por primera vez con aplauso en el Teatro del  
Príncipe de Madrid.

Tercera edición.



350.123

SALAMANCA — 1870.

IMPRESA DE D. ANTONIO DE ANGULO.

Calle de la Herrería, 27.

Esta obra es propiedad de D. JOSE GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

IMPRESOR D. JOSE RODRIGUEZ

La escuela en Cádiz en casa de don Procopio.

**PERSONAJES. ACTORES.**

JUANA. . . . . D.<sup>a</sup> JOSEFA RIZO.

DOÑA INÉS, mujer de don Pro- . . . . . D.<sup>a</sup> MARIA BARDAN.

copio. . . . . D.<sup>a</sup> RAMONA GARCÍA.

ISABEL, su pupila. . . . . D.<sup>a</sup> VICENTE CALTAÑAZOR.

EL DOCTOR DON PROCOPIO. . . . . D.<sup>a</sup> JOSÉ AZNAR.

DON SIMON, rico comerciante. . . . . D.<sup>a</sup> FRANCISCO FUENTES.

TEODORO, su hijo. . . . . D.<sup>a</sup> JOSÉ POMBO.

MOZO 1.<sup>o</sup> del muelle. . . . . D. JOSÉ RODRIGUEZ.

IDEM 2.<sup>o</sup> . . . . . D. JOSÉ RODRIGUEZ.

La escena en Cádiz, en casa de don Procopio.

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa el gabinete del doctor. A derecha é izquierda, dando frente al público por el costado del bastidor, dos puertas. A la derecha en tercer término, otras. A la izquierda y enfrente de la anterior, otra. Al fondo izquierda una puerta que dá á un balcon que cae á la orilla del mar. A la derecha una puerta que conduce á lo exterior de la casa. A la derecha, y en primer término, vasta biblioteca llena de libros: A la izquierda, ancho canapé lleno tambien de tomos en fólío, y cuyo asiento se levanta cuando se quiere, y puede servir tambien para acostarse. Un velador al lado. A la izquierda una mesa larga, llena de libros, cartas y esferas. Alambiques, crisoles, objetos curiosos y antiguos muebles, confusamente esparcidos y puestos unos sobre otros.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA INÉS.—ISABEL.—JUANA.

*(Al levantarse el telon, la escena está sola: las puertas cerradas: una luz sobre la mesa.)*

## MÚSICA.

Voz.

*(Dentro.)*

Huyó la luz del día,  
la noche al fin llegó,  
su sombra protectora  
fortuna dé al amor.

Vuela, vuela,  
mi barquilla,  
que la orilla  
cerca está,  
y á sus rejas  
asomada,  
ya mi amada  
esperará.

Corre, barquilla mia,  
corre por Dios,  
que la impaciencia mata  
mi corazon.  
Corre por Dios,  
corre por Dios!..

**JUANA.** (Abriendo de pronto la puerta de la derecha frente al proscenio.)

Es una serenata.

Oigamos pues.

(Se queda en el umbral escuchando.)

**ISABEL.** (Abre la de la izquierda.)

Es una serenata.

Si será él?

(Idem.)

**INÉS.** (Abre la del fondo derecha.)

Es una serenata.

Quién podrá ser?

(Idem.)

(Las tres se quedan escuchando sin verse.)

**Voz.** (Dentro.)

Mis ayes amorosos  
el viento se llevó,  
la calma y el silencio  
responden á mi voz.

No desoigas,

niña bella,

mi querella

por piedad.

Que mi lábio

aquí te jura

firme y pura

lealtad.

Oyeme, hermosa mia,  
por esta vez.

Los CUATRO.

Voz.

Oyeme y no te burles  
de mi querer.

**ISABEL.** Voy á asomarme quedo,  
sabré si es él.

**JUANA.** Desde el balcon sin duda  
verle podré.

**DOÑA INÉS.** Quiero al balcon llegarme,  
veré quién es.

**ISABEL.** *(Dirigiéndose de puntillas al balcon.)*

Voy.

**JUANA.** *(Idem.)* Voy...

**INÉS.** *(Idem.)* Voy...

*(Al llegar en medio de la escena se encuentran las tres sorprendidas.)*

**LAS TRES.** *(Turbadas.)* Aquí usted!!

**ISABEL.** *(Disculpándose.)*

Yo iba á mi cuarto.

**JUANA.** Yo al mio tambien.

**INÉS.** Yo hácia mi alcoba.

**ISABEL.** *(Volviendo á su cuarto.)*

Bien.

**JUANA.** *(Idem.)* Bien.

**INÉS.** *(Idem.)* Bien.

**LAS TRES.** *(Cerrando á un tiempo las puertas de*

*sus cuartos y entrando en ellos.)* Bien.

*(La escena queda sola un momento. De repente van abriéndose por el órden que al principio las*

*puertas y salen diciendo.)*

**ISABEL.** Es una serenata.

No hay duda, no.

**JUANA.** Es una serenata.

Qué bien cantó!

**INÉS.** Es una serenata.

Qué agitacion!

**LAS TRES.** *(Marchando hácia el balcon sin verse.)*

Ya no se oye.

Ya se acabó.

*(Aplicando el oido.)*

Nada!

Nada!

Se acabó.

*(Volviéndose á encontrar y turbadas.)*

Oh!!!

*(Cesa la música.)*

**INÉS.** Háse visto curiosidad mas impertinente? Porque

cruzan por este lado de la playa algunos marineros

cantando, ó detienen por casualidad sus barcas al

pie de estos balcones, corren ustedes á asomarse á ellos con un ahinco. Pues no hay duda que la cosa es extraordinaria.

ISABEL. Es que se me figuró una serenata y...

INÉS. Qué quiere decir eso? Es usted de las que reciben serenatas?... O tiene por ventura Juana algun galan bastante atrevido para venir á alborotarnos con su música.

JUANA. Yo?

INÉS. Si tal supiera.

JUANA. Pero, señora, si yo no...

INÉS. Es que eso no tendría disculpa habiendo en esta casa, además de una muger tan rígida como yo, una jóven que está en vísperas de casarse.

ISABEL. Ay!

INÉS. Qué! Aun suspira usted cuando oye hablar de su matrimonio?

JUANA. Justo, suspira cuando oye...

INÉS. A usted no se le pregunta.—No sé qué mejor casamiento pudiera usted desear! Por ventura, no es el señor don Simon Tres-Conteras uno de los mas ricos mercaderes de Tarragona, y su hijo Teodorito un caballero de los más cumplidos, segun dice su padre?

ISABEL. Toma! Su padre, qué ha de decir?

JUANA. Pues! Lo despacha como una pieza de lienzo y pondera su calidad.

INÉS. Silencio, bachillera.

ISABEL. Y además, qué opinion quiere usted que yo tenga de un jóven cuyos elogios se fundan en que no tiene voluntad propia, en que va ó viene segun le mandan... de un hombre, por último, que se decide á casarse solo porque le dicen!... cástate?

INÉS. Eso prueba su excelente carácter.

JUANA. Justo. El pobre toma lo que le dan...

INÉS. Juana!

JUANA. (Aparte.) Y yo le daría contra un poste.

ISABEL. Pobre de mí!

INÉS. Vuelven de nuevo los suspiros? Ocupese usted en algo. Borda, lea: en fin, distráigase un poco, y de ese modo cambiara usted quizá de opinion.

ISABEL. Cambiar? Es que yo no quiero cambiar, que yo quiero ser desgraciada.

INÉS. Para tener derecho á quejarse; á decir que ese matrimonio es contrario á sus inclinaciones! Por cierto que son razonables! Un capricho, un loco amor nacido en el colegio, á espaldas nuestras; é inspirado por un jóven cuyo nombre no sabe usted siquiera!

- ISABEL. Pero que tiene una fisonomía tan dulce.  
INÉS. Calle! Con que ha tenido usted bastante tiempo para examinar su fisonomía?  
JUANA. Toma! Naturalmente. Como que es lo primero que miramos cuando nos gusta un mancebo.  
ISABEL. Pero, yo lo hice sin querer. Como él pasaba todos los días por debajo de las ventanas de mi cuarto.  
INÉS. De su cuarto! Qué escándalo!  
JUANA. Por qué? Si dice que pasaba por debajo. Pobrecito!  
INÉS. En fin, Isabel. Mi marido y yo somos tutores de usted y no podemos consentir... Es preciso que usted nos obedezca, que olvide usted á ese mozalvete.  
ISABEL. Olvidarle!  
INÉS. Sí. A qué vienen esas lágrimas? Con que es decir que no hace usted caso de nuestros consejos, de nuestros mandantos?  
ISABEL. Yo haré todo lo que usted quiera, excepto renunciar á mi cariño.  
INÉS. Qué descarol!  
JUANA. El amo viene hacia aquí.  
ISABEL. El doctor!  
INÉS. Me alegro. Ahora veremos si le responde usted á mi esposo con la misma osadía.  
JUANA. (Animo, señorita. Ya sabe usted que el amo es un papanatas que no hace más que lo que su muger quiere.)

## ESCENA II.

DICHAS.—EL DOCTOR, que sale con varios frascos de cristal debajo del brazo y en la mano una botella, cuyo contenido observa profundamente. Camina con paso lento.

- INÉS. (Saliendo á su encuentro.) Ven, Procopio, ven; oirás cosas estupendas! Que te pondrán furioso... aunque por desgracia no haya nada que te conmueva ni te saque de esa apatía.  
ISABEL. (Vivamente.) Si señor, venga usted y le explicaré yo misma...  
JUANA. (Vivamente.) Figúrese usted que la señorita y yo habíamos oído cantar...  
INÉS. (Interrumpiéndola.) Eso no es del caso. Lo que es preciso que sepas, es que nuestra pupila...  
ISABEL. (Interrumpiéndola.) Yo se lo contaré.  
INÉS. No, á mí es á quien has de escuchar.  
JUANA. Oiga usted por Dios, señor!  
PROCOPIO. (Separándose de ellas, distraído.) Dos onzas de meconio y cuatro cucharadas de tintura de quina.

- INÉS. Háse visto un hombre como este? Cuando se trata de un asunto grave... (*A Isabel.*) Atrévase usted, atrévase usted a repetir delante de su tutor ..
- ISABEL. Y por qué no? Suceda lo que suceda; yo no olvidaré á quien amo, y le seré fiel mientras me sea posible.
- INÉS. Pero no oyes esto? (*Al doctor.*) Dí, no lo oyes?
- PRO COP. Eh? Sí.—Jarabe de altea.
- JUANA. Anda! Por donde se descuelga!
- INÉS. Procopio, mira que no hay paciencia para sufrirlo!
- PRO COP. Pero que sucede ahora?
- INÉS. Que esta niña dice que no olvidará á quien ama.
- PRO COP. Sí? Pues ya dice bastante.
- INÉS. Es que á quien ama no es al hijo de don Simon, sino á aquel mozalvete que conoció en el colegio.
- PRO COP. Cómo se entiende! En el co... (*Se distrae.*) Ruibarbo... Acónito...
- INÉS. Jesús! Jesús!
- PRO COP. Se me figura que he echado más de lo que debía. (*Mirando una botella de cristal.*) Si en vez de un narcótico hubiese preparado un veneno... (*Lleva la botella adentro.*) Caramba! es preciso tirar esto!
- INÉS. (*Al doctor.*) Y es esto todo lo que tiene usted que responder? Es esto todo lo que se le ocurre para obligar á esta niña á que nos obedezca? Mas valiera que en lugar de ocuparse usted en hacer drogas que nadie le pide, y las que nadie le compra; que en lugar de sepultarse entre tanto librote, que para maldito lo que le sirven, se ocupase usted de su casa y de ser en ella el amo. Pero usted es un autómatas, un hombre sin energía, un... Me voy, porque se me acaba la paciencia y...
- PRO COP. (*Se acerca á su mujer.*) Hija, se me figura que estás hoy un poco alterada. (*Con calma y dulzura.*)
- INÉS. Algo alterada? Estoy rabiosa!
- PRO COP. (*Con dulzura.*) Por qué no tomas un calmante?
- INÉS. Lo que tomaré serán las riendas del gobierno de la casa y... señorita, le prohibo á usted hacer alarde de su novelesca constancia delante de don Simon, que debe llegar esta noche de Tarragona con su hijo. (*A Juana.*) Y en cuanto á tí...
- JUANA. (Adios, mi dinero!)
- INÉS. En el momento que sepa que andas en galanteos con alguno, ó en intrigas amorosas de cualquier género que sean, te planto en la calle. Ah, señor mio; si usted fuera lo que debía...
- PRO COP. (*Retrocediendo.*) (Cáspita!) (*Doña Inés se marcha muy enfadada.*) Ha llegado mi mujer á inspirarme un miedo! (*En seguida don Procopio se dirige á la iz-*

quiera hacia un gran armario lleno de frascos y  
vasijas de vidrio. En el entretanto, Isabel y Juana  
hablan entre sí en medio del proscenio y sin cuidarse  
de él.)

### ESCENA III.

ISABEL.—JUANA.—DON PROCOPIO.

(Don Procopio, subido en una silla, arregla el armario.)

JUANA. Apostaría cualquier cosa á que todo ese enfado es  
por que la hemos visto dirigirse al balcon.

ISABEL. Pues más me ha enojado á mí el encontrarme con  
ella, porque... en fin, si fuese mi amante el que  
cantaba hace poco.

JUANA. Bah! Cómo quiere usted que haya averiguado donde  
usted vive, en una ciudad como esta?

ISABEL. Oh! El amor le habrá sugerido los medios.

PROCOPI. (En la silla, alargando un brazo y sin volver la ca-  
ra.) Juanita! Alárgame ese frasco.

JUANA. (Bajo á don Procopio.) Vaya usted á paseo!...—Co-  
mo decíamos... usted cree... Por ventura, ese jó-  
ven no se quedó en Barcelona cuando salimos de  
allá?

ISABEL. Pero puede haberme seguido á Cádiz.

JUANA. Y... si como usted me ha dicho, iba á casarse?

ISABEL. Quieren casarlo, sí. Contra su gusto y con una mu-  
ger á quien no conoce y cuyo nombre no me ha di-  
cho. Oh! Todos los tutores y los parientes son igua-  
les! Pero él hará lo que yo; él rehusará, se resistirá,  
vendrá á librarme de mis tiranos! Sí, estoy segura.  
No habrá medio que para ello no intente.

PROCOPI. Juanita, alárgame ese frasco!

ISABEL. No oyes?

JUANA. Eh! No quiero. Continúe usted.

ISABEL. No me atrevo á asegurarlo, pero ayer al salir de mi-  
sa con tu ama, me pareció que un jóven nos seguía  
de lejos y... casi juraría que era él.

JUANA. Calle! Ahora recuerdo! Con efecto, nos siguió de  
manera que la misma doña Inés volvió varias veces  
la cabeza...

ISABEL. Verdad que es muy guapo?

JUANA. Señorita, yo no miro á los hombres cara á cara...  
sobre todo cuando voy delante.

ISABEL. Vaya una salida! (Suenan golpes á la puerta de la  
calle: las dos escuchan.)

PROCOPIO. Que llaman, Juana; ve á abrir.

JUANA. *(Sin hacer caso.)* Y ahora recuerdo... Ese jóven estuvo hablando con Pablo al salir de la iglesia.

ISABEL. Con tu novio? Cómo! y siendo amigo suyo, tú no sabes...

JUANA. Nada. Porque Pablo y yo estamos un poco torcidos y no nos vemos hace unos días.

PROCOPIO. Que han llamado, muchacha!

ISABEL. Qué lástima que no podamos averiguar... *(Llaman de nuevo.)*

PROCOPIO. Abres ó no?

JUANA. Y crea usted que si he reñido con mi novio ha sido por culpa suya.

PROCOPIO. Pues señor, no abres? *(Se baja enfadado.)* Vive el Cielo que... *(Se calma de repente.)* Abriré yo. *(Se va con lentitud.)*

JUANA. Como usted lo oye. Figúrese usted que acaba de heredar á un tío suyo, antiguo pastelero, y el ingrato... Vamos, si no tiene perdon! El ingrato no ha sido para enviarme un triste bollo. Ah! Crea usted que esto me ha llegado al alma. Que estoy furiosa!

ISABEL. Por un bollo!

JUANA. Sí, señora, sí. En un bollo se prueba el amor lo mismo que en otra cualquier cosa!

#### ESCENA IV.

DICHAS.—DON PROCOPIO y despues dos GALLEGOS del muelle, que salen con una gran cesta de asas, adornada de cintas y flores, y la cual traen con palancas.

PROCOPIO. Juana! Juanita!

JUANA. Señor!

PROCOPIO. Chica, ahí te traen yo no sé qué cosa.

JUANA. Á mí?

PROCOPIO. Justo. Por tí me han preguntado.

JUANA. Pero quiénes?

*(Salen los Gallegos con la cesta.)*

PROCOPIO. Esas dos acémilas.

JUANA. Calle!

GALL 1.º *(Entrando.)* Cuidadu nu trupieces. *(Al otro.)*

GALL 2.º Ya lu sé. *(Ven á las dos jóvenes y se paran de pronto sorprendidos.)*

GALL 1.º Diablu!

GALL 2.º Demoni!

**MÚSICA.**

(Los Gallegos despues de mirarse y de no saber que hacer, se acercan con misterio junto al sofá y dejan allí la cesta con lentitud.)

GALL 1.º (Haciendo señas muy risueñas á Juana.)  
Pssst!

JUANA.

GALL 2.º (Haciendo señas de que guarde silencio, al doctor.)  
Pssst!

PRO COP.

GALLEG.

JUANA.

PRO COP.

GALLEG.

GALLEG.

JUANA.

PRO COP.

ISABEL.

PRO COP.

GALLEG.

PRO COP.

GALLEG.

JUANA.

GALLEG.

Eh?  
Pues?  
(Al Gallego 1.º)  
Qué?  
(Al Gallego 2.º)  
Qué?  
Pues!  
Pues!!  
(A un tiempo.)  
Pues!!!  
Quedo enterado!  
(Quitándose los sombreros.)  
Dios guarde á usted!  
Quién de usarcedes  
es don Prucopiu  
que vende enjuages,  
drogas y opiu?  
Yo soy Précopionis  
Bien claro está!  
Yá! Yá! (Sonriendo.)  
Pues nada de estu  
con usted va.  
Quién de usarcedes  
es la Juanita  
guapa doncella,  
fresca y bonita?  
Yo soy Juanita.  
Bien claro está.  
Yá! Yá!  
Pues todú estú  
con usted va.  
Aquí le traemus  
un cestu muy maju  
con cintas en cima,  
con cintas de bajo,

y adentru una cosa  
que le ha de gustar.

PROCOPI.

(Aparte.)

Qué cesto es aqueste  
con tanto colgajo?

Qué cintas son esas

arriba y abajo?

qué diablos ahí dentro

se puede encerrar?

¡UN TIEMPO TODOS!

LOS GALLEGOS.

Aquí le traemos

un cestu muy maju

con cintas encima

con cintas debajo,

y adentru una cosa

que le ha de gustar.

Don Procopio.

Qué cesto es aqueste

con tanto colgajo?

qué cintas son esas

arriba y abajo?

qué diablos ahí dentro

se puede encerrar?

JUANA.

Quién puede enviarme

un cestu tan maju

con cintas encima

con cintas debajo,

y dentro una cosa

que me ha de gustar?

ISABEL.

Quién puede enviarte

un cestu tan maju

con cintas encima

con cintas debajo,

y dentro una cosa

qué te ha de gustar?

PROCOPI.

De parte de quién viene?

GALLEG.

(Riendo estrepitosamente.)

Je, je, je, je, je, je!

PROCOPI.

(Insistiendo.)

Quién manda ese regalo?

GALLEG.

Es un gallardu mozulu

es un mozu gallardulu

PROCOPI. Ya la paciencia pierdo  
con este par de gansos.  
El nombre, el nombre digan.  
GALLEG. Pablitu.  
PROCOPI. Pablo?  
JÓVENES. Pablo!  
TODOS. Pablo!!!  
PROCOPI. Qué significa?  
GALLEG. (A Juana.)  
Dióme esta carta.  
PROCOPI. Cómo se entienda!  
GALL. 1.º (A Juana.)  
Tome! (Se la dá.)  
PROCOPI. En mis barbas!  
GALL. 2.º Dionus memorias.  
PROCOPI. Qué es esto, Juana!  
GALL. 1.º Dionus abrazus!  
(Vá á abrazar á D. Procopio.)  
PROCOPI. Arrel Caramba!  
GALLEG. Y ahora nustramu  
solu nos falta...

que una buena propina nos dé  
y un traguete vayamos á echar:  
venga, venga, señor, la prupina,  
que cun pocu nos puede alegrar.

PROCOPI. Largo, largo, haraganes de aquí,  
yo no tengo propina que dar.  
Vayan pues á beber á una noria,  
que allí entrambos debieran estar.

A UN TIEMPO TODOS.

(Don Procopio y los gallegos repiten lo anterior.)

JUANA.

Pues que Pablo mi amor no ha olvidado  
y me obsequia tan fino y galan,  
ay Pablito, de veras lo digo,  
tuya siempre tu Juana será.

ISABEL.

Pues que Pablo tu amor no ha olvidado  
y te obsequia tan fino y galan,  
de su afecto sincero prendada  
suya siempre sin duda serás.

- PROCOP. Con que tú recibes cartitas y canastos de este tamaño.
- JUANA. Señor, yo...
- ISABEL. (Azorada.) Cielos! Doña Inés viene!
- PROCOP. (Idem.) Mi mujer?
- JUANA. Ay Dios mio! Hoy qué está tan enfadada!
- PROCOP. Cáspita! es verdad!
- JUANA. Qué dirá cuando vea!...
- PROCOP. La va á pegar con migo como siempre!
- JUANA. (A los gallegos.) Idos pronto!
- GALLEG. Pues dénus la prupina!
- PROCOP. Tomad, condenados! Però marchaos, que no os vea!
- GALLEG. Estu es poco!
- PROCOP. Poco y os he dado seis cuartos?
- GALLEG. Pero señor...
- JUANA. El ama!
- PROCOP. Huy! (Todos echan á correr, yéndose en distintas direcciones.)

### ESCENA V.

DOÑA INES.—Después TEODORO.

- INÉS. (Saliendo.) Juana!—Que nunca ha de acudir cuando la llamó! (Pausa.) A quién darian esa serenata hace poco?—Qué intenciones serán las de ese jóven que ayer nos seguía cuando salimos de misa? Yo no creo haberle dado motivo para concebir esperanzas... Pobre muchacho! Y parece muy tímido! Sí: la distancia respetuosa á que se mantenía... Eh? Qué es eso? Una cesta... Un regalo por las señas! Quién podrá enviarnos... (Levanta la tapa y da un grito retrocediendo.) Ah!!

### MÚSICA.

- TEODORO. (Saliendo de pronto de la cesta.)  
Benéfica, magnánima  
escuche por piedad,  
y no con gritos hórridos  
me quiera denunciar, y  
Yo soy la nata y flor  
del amor;  
yo soy por lo galan  
un don Juan.

Y en pos,  
ya se vé!  
de mí...  
con afán  
las niñas siempre van.  
Larán, lararán larán.  
INÉS. (Hablando.) Pero qué osadía...  
TEODORO. (Dando un salto de bailarín.)  
Yo bailo con primor  
y furor;  
yo sé también cantar  
y tocar.  
(Haciendo ademán de tocar el piano.)  
Y en mí...  
todo es  
gentil,  
por lo cual  
domino sin rival.  
Larán, lararán larán  
(Queda en posición de baile.)

### HABLADO.

INÉS. (Este es el jóven que ayer nos seguía.) Pero, caballero, semejante modo de penetrar en una casa...  
TEODOR. Piff!  
INÉS. Qué es eso de piff?  
TEODOR. Que el amor penetra aunque sea por el ojo de una llave.  
INÉS. Sí, mas...  
TEODOR. Y mi amor que es un bota-fuego...  
INÉS. Caballerito! Caballerito!—Qué es lo que usted pretende! Qué quiere!  
TEODOR. Qué quiero? Yo amo.  
INÉS. Bien, mas...  
TEODOR. Yo amo!  
INÉS. Dale!  
TEODOR. Y como soy un jóven audaz...  
INÉS. Qué oigo!  
TEODOR. He sobornado á un hombre que conoce bien esta casa, y que está en relaciones con una persona que en ella habita.—Y... metiéndome en una cesta, me ha remitido aquí... como un encargo que llega por la galera. Pero qué me importa, si al fin penetré en la morada de la que mi pecho adora?  
INÉS. (Dios mio! Una declaracion!)  
TEODOR. Si al fin respiro el aire que ella respira! Estoy re-

- suelto, señora. Y si encuentro obstáculos á su amor, la robaré!
- INES. Cielos! (*Vá á irse.*)
- TEODOR. (*Gritando.*) Señora!
- INES. Silencio por Dios! Caballero, calme usted esa exaltación. Yo no quiero desesperarle, yo... (no sé qué decirle.)
- TEODOR. Usted se interesa por mí? Ah, señora!
- INES. Bástele á usted saber que guardaré el secreto de su venida, que le protegeré, que le ayudaré á usted,...
- TEODOR. Á...
- INES. A salir de aquí.
- TEODOR. (*Sorprendido.*) Cómo?
- INES. Sí. De la misma manera que ha entrado. Yo se lo ofrezco. Haré que lo lleven á usted á donde usted me diga, y sin que nadie sepa que ha estado usted en esta casa. Se lo juro. Vuélvase usted á meter...
- TEODOR. En el cesto?
- INES. Sí. Repare usted su imprudencia! En nombre de la que ama!
- TEODOR. Pero, señora, usted no sabe lo mal que se está ahí dentro.
- INES. No importa.
- TEODOR. Que no... Ya lo creo! A usted maldita la cosa; pero á mí que por más que me encojo!...
- INES. Es que no hay otro medio...
- TEODOR. Sí que lo hay. El de quedarme. Eh?
- INES. Quedarse? Imposible! Oh! piense usted en la que ama! En su reputación!
- TEODOR. Pero y mis huesos, señora?
- INES. Oh! concluyamos, ó doy voces y...
- TEODOR. No, no, no grite usted.—Puesto que de tal modo lo exige... (*Se coloca de pié en el cesto.*) Qué cruel es usted! En fin.—Paciencia! Empaquetémonos. (*Saliendo de pronto*) Pero usted que tan fácilmente podía hacer que...
- INES. Que grito!
- TEODOR. Uf! (*Corriendo se mete de un salto en el cesto.*) Señora.—Pss! Señora! (*Le alarga una targeta.*)
- INES. Qué?
- TEODOR. Tendría usted la bondad de remitirme adonde indica esta targeta?
- INES. Sí señor. (*Se vuelve despues de tomarla.*)
- TEODOR. Pss! Señora!
- INES. Otra?
- TEODOR. Suplico á usted que encargue eficazmente que no me lleven boca abajo. (*Se encoge*)
- INES. Está bien.

TEODOR. Lo digo, porque si vuelven la cesta al revés...?

INES. Jesús! Pierda usted cuidado.

TEODOR. Ay pasión desven... (Al mismo tiempo doña Inés echa al cesto la tapa y no le deja concluir.)

INES. Dios mío, qué compromiso! Busquemos unos mozos que lo saquen de aquí cuanto antes! (Se va.)

## ESCENA VI.

TEODORO.—(Asomando de nuevo en la cesta.)

TEODOR. Señora! Si tiene usted un alma caritati... (Mirando á una parte y otra) Eh? Pss! Señora! (Va asomándose cada vez más hasta salir de la cesta.) Ruego á usted... Se ha ido! Oh! Pues yo no me volveré de este modo, sin haber visto siquiera á la que adoro, sin haberla hablado! No. Ya que logré entrar en la casa... El lance es que sin duda vendrán los mozos para conducirme... Oh qué idea! Busquemos algo que poner ahí dentro en lugar mío, y así el peso hará creer que yo estoy. A ver? Ajá! Platos! Botellas... Diantre! Se van hacer añicos y conocerán... (Las coge del armario y las deja sobre la mesa.) Pero tate! Esos libros. Sí, sí: despachemos. (Los va echando en el cesto.) Plutarco! Al cesto. Los animales de Aristóteles! Al cesto. Tratado de Química! discurso sobre... al cesto! Y además estos otros. Así: ahora que se lo lleven cuando quieran. (Cierra el cesto.) Y por lo que hace á mí, muy desgraciado he de ser sí, hasta ver á mi amor, no encuentro en la casa un rincón ó un armario donde esconderme con mas comodidad que en este cesto maldito. Eat serenidad y exploremos el campo. (Con varias precauciones se va por la segunda puerta derecha del actor.)

## ESCENA VII.

JUANA, saliendo con precaucion por la puerta primera izquierda. Despues DON PROCOPIO.

JUANA. Ya no está aquí el ama. Respiro. No me ha quedado gota de sangre en las venas. Pero qué habrá dicho al hallar aquí este regalo que Pablo me envía? Y deben ser muy buenos los pasteles! Claro! como escogidos para mí. Ea, apresurémonos á quitar do

en medio este cesto. Quién sabe? tal vez el ama no haya reparado... Cabal. Nada ha visto cuando no ha llamado para preguntar... Dios lo haga. (*Se esfuerza para llevar arrastrando el cesto hacia la puerta del fondo.*) Hoy! Cómo pesa!

PROCOP. (*Saliendo.*) Se marchó mi muger?—Eh? Qué haces tú ahí, muchacha?

JUANA. Ya lo vé usted, señor. Ver si puedo llevarme este... Si lo ha visto el ama soy perdida!

PROCOP. Y quién te manda recibir regalos?

JUANA. Más valia que en lugar de regañarme, le diera á usted lástima de mí y me ayudara un poco...

PROCOP. Yo! Y que Inés supiese... Pues me gusta! sería curioso que... (*Pobrecilla!*) Vamos, muger, te ayudaré á ocultar este embeleco. No quiero que por mi causa... (*Coge el cesto por un lado.*) Caramba! qué viene aquí dentro?

JUANA. Pasteles.

PROCOP. De cal y canto?

JUANA. (*Ha ido á abrir la puerta del fondo para sacar el cesto por ella y vuelve asustada.*) Ay Dios mio! El ama vuelve!

PROCOP. (*Soltando el cesto y corriendo al otro extremo de la escena.*) Guárdate eso, muchacha.

JUANA. No me abandone usted así.

PROCOP. Es verdad. Vamos! Apresúrate. En donde lo escondemos? Dí pronto. (*Los dos llevan el cesto.*)

JUANA. Pero no de usted tantas vueltas!

PROCOP. (*Aturdido.*) Corre! A dónde lo escondemos? (*Dando vueltas.*)

JUANA. Hacia la izquierda!

PROCOP. Sí, sí!

JUANA. Que vá usted hacia el balcon!

PROCOP. En el balcon?

JUANA. No! por aquí! Por aquí!

PROCOP. Anda! (*Llevándola hacia el balcon.*) Siento pasos!

JUANA. Pero qué hace usted?

PROCOP. Lo pondremos sobre la barandilla, y cerrando las vidrieras...

JUANA. Es muy angosta!

PROCOP. (*En el balcon.*) Arriba!

JUANA. Que me lastimo!

PROCOP. Sujétalo! Upa! Sujétalo!

JUANA. No puedo mas. Que se cae! Tenga usted firme!

PROCOP. Que se cae. Que se cae! (*Saliendo á la escena.*) Ya se cayó.

(*El cesto ha caído al agua.*)

JUANA. Dios mio!

PROCOP. Chiss!

JUANA. Huy! (*Doña Inés aparece. Los otros disimulan.*)

### ESCENA VIII.

DICHOS.—DOÑA INÉS.

INÉS. No haber en la calle dos mozos que pudieran... Cielos! Mi marido. (*El doctor con rostro muy risueño.*)

JUANA. (*Ay mis pasteles!*)

INÉS. (*Después de una pausa.*) Procopio... yo te creía en paseo.

PROCOP. (*De pronto y yendo velozmente hacia la puerta del fondo*) Allá me voy.

INÉS. No, no me dejes. Oh!... Sí, tienes razón, mas vale... (*Mirando al lado donde quedó el cesto.*) Ya no está.

PROCOP. (*Aparte.*) Ha mirado hacia allí. Digo eh?

INÉS. (*Idem.*) No está... Dios mío! Cómo habrá podido...

JUANA. (*Idem.*) De fijo lo vió antes.

INÉS. Si se hubiese ocultado en casa! Ese jóven es tan audaz...

PROCOP. (*De pronto.*) Vuelvo.

INÉS. Oh no! no! no te vayas. (*Aparte.*) Si llega á saber... si ya sabe... mas vale confesárselo todo.—Es mi deber Procopio...

PROCOP. Qué, hija mía?

INÉS. Yo quisiera decirte...

PROCOP. (*Ya hace años que no la veo tan amable.*)

INÉS. Quisiera revelarte... Has encontrado aquí hace poco...

PROCOP. (*Ya pareció el peine.*)

JUANA. (*Esto va á acabar porque me despidan.*)

INÉS. Puedo jurarte que ignoro cómo ha sido, pero... en fin, hace poco había en esta sala...

PROCOP. Dí

INÉS. Una cesta...

PROCOP. Dí.

INÉS. Que tú también debes haber visto.

PROCOP. Yo? no, no tal... Verdad, Juana que...

JUANA. Eh? No comprendo...

PROCOP. Nada.—Mira lo que son las cosas. No hemos visto... No hemos visto... Además, una cesta abulta tan poco.

INÉS. Es que dentro de ella...

JUANA. (*Aparte.*) La abrió!

PROCOP. (*Idem.*) La abrió!

- INES. Dentro de ella habia...  
PROCOP. Qué? hija, qué?  
INES. Habia un hombre!  
PROCOP. San Francisco! (*D. Procopio da un salto y se vuelve á Juana, ella y él quedan mirándose con los brazos estendidos y el terror en su fisonomia.*)  
JUANA. Un hombre! Un hombre! Señor!  
PROCOP. (*Aparte.*) Ay! (*Queriendo reir.*) Cá! je, je! Cá! Vivo?  
INES. Sí, sí! Yo le he visto, le he hablado, y ha vuelto á meterse dentro en mi presencia.  
PROCOP. (*Aparte.*) Santa María! Santa Dei Génitris!

### ESCENA IX.

DICHOS.—ISABEL, que sale corriendo por la puerta izquierda.

- ISABEL. (*A Juana.*) Ah Juana! Ese billete que nos trajeron lo he leído! Lo sé todo.—Es él.  
JUANA. Quién?  
ISABEL. Mi amante, que está oculto en la cesta!  
JUANA. (*Dando un grito de horror.*) Ah!  
ISABEL. ¡ Ah! (*Echa á correr y se vá.*)  
PROCOP. ¡ Ah! (*Otro grito.*) Qué es eso, muchacha?  
INES. Qué sucede?  
PROCOP. Déjame.  
INES. Procopio, te juro que yo ignoraba...  
PROCOP. Déjame solo!  
INES. Dios mio! dónde se habrá escondido! (*Vase.*)  
JUANA. (*Aparte.*) Su amante!!

### ESCENA X.

JUANA.—PROCOPIO.

- PROCOP. Juana! Asómate al balcon! Tal vez ese hombre sabrá nadar y...  
JUANA. Las piernas me tiemblan. No se vé nada!  
PROCOP. No? Entonces es que se ha ido á fondo?  
JUANA. Al fondo!  
PROCOP. Y éran esos los pasteles que tú escondias!—Horror!  
JUANA. Qué será de la señorita Isabel, si sabe...  
PROCOP. Cómo!  
JUANA. Como que el hombre que habia en el cesto era su amante, el que la rondaba en Barcelona!  
PROCOP. El intruso?  
JUANA. Pues!

- PROCOPIO. Qué me cuentas?
- JUANA. Cabal. Que habia ideado ese medio de... Que venia á buscarla, á arrojarla á sus...
- PROCOPIO. A arrojarse! Pues entonces ya lo está!
- JUANA. Pobre señorita! Ya no le queda mas recurso que dar su mano al hijo de don Simon!
- PROCOPIO. Don Simon! En buenos momentos va á llegar! Cuando ya no puedo con el peso de un crimen!
- JUANA. Dígame usted, señor. Nos hará algo la justicia si sabe...
- PROCOPIO. No! Ahorcarnos!
- JUANA. Yo ahorcada!
- PROCOPIO. Y conmigo! Ya verás qué cuadro!
- JUANA. Misericordia! si nos hubiesen visto...
- PROCOPIO. Chis! Calla! no lo digas! Cada cabello se me ha puesto como una aguja.
- TEODORO. Pues señor, maldito si hallo un rincon donde...
- PROCOPIO. { *(Asustados.) Ay (Dan un brinco y se quedan espaldas con espaldas.)*
- JUANA. { *Juana de frente à Teodoro.)*
- TEODORO. Uf! me atraparon! *(Cortesía.)* Caballero?
- JUANA. *(Bajo al doctor, dándole con el codo.)* Que llama!
- PROCOPIO. Dí que no estoy. *(Dándole con el codo.)*
- TEODORO. Caballero!
- JUANA. Responda usted! *(Don Procopio se vuelve muy poco à poco.)*
- PROCOPIO. Caballero...
- TEODORO. *(Sin saber que decir.)* Hum...
- PROCOPIO. *(Idem.)* Hum... *(Se acercan y se miran en silencio.)*
- TEODORO. *(Volviéndole la espalda.)* Maldito si sé qué decirle.
- PROCOPIO. Pero de dónde ha salido ese hombre? *(Huyendo al lado de Juana. Pausa: los tres se miran, y luego exclaman à un tiempo.)*
- LOS TRES. Caballero?...
- PROCOPIO. *(Haciendo un esfuerzo.)* Quién es usted?
- TEODORO. Yo? *(Si tuviera por donde escapar...)* *(Mira à todos lados.)*
- PROCOPIO. *(Ap. à Juana.)* Cómo registra el cuarto con los ojos!
- JUANA. *(Id. al doctor.)* Si será de la policia?
- PROCOPIO. Eh? *(Echa à correr hasta el extremo de la escena: Teodoro, alargando las piernas, trata de irse, y se dirige hacia la puerta del fondo.)*
- JUANA. *(Ap. al doctor.)* Cielos! Va á cerrarnos la puerta!
- PROCOPIO. Si yo pudiera escapar por el jardin! *(Imita à Teodoro, dirigiéndose al lado opuesto.)*
- TEODORO. *(Creo que ha conocido mi intencion. Variemos de rumbo. (Se vuelve, y andando siempre del mismo modo, sigue al doctor.)*

PROTOP. (Uf! Que viene.) *(Se para Teodoro: don Procopio tambien.)*

TEODOR. Caballero... Yo ruego á usted no extrañe...

PROTOP. Eh? Parece que me tiene miedo!

JUANA. Entonces es un ladrón!

PROTOP. Un... Esto nos faltaba! Con efecto, esta traza sombría... *(Le observa: Teodoro, al notarlo, se mira de arriba á abajo.)* Caballero... *(Dirigiéndose á él con afectada cortesía y haciendo señas á Juana para que esté pronta á su intento.)* Ignoro el motivo de su visi... *(Se abalanza á Teodoro.)* Juana! Cierra la puerta!

JUANA. *(Corre á la puerta.)* Al instante!

TEODOR. Qué intenta usted?

PROTOP. Grita á la guardia!

TEODOR. *(Yendo hácia ella.)* No! Detente!

JUANA. *(Bajando al proscenio gritando.)* Ay, que me amenaza!

PROTOP. Uf! ya vuelvo. Voy por el espadín!

TEODOR. Pero, señor...

PROTOP. Quieto! *(Lo coge de las solapas de la casaca.)* Sujétale los brazos!

TEODOR. Pero, señor! Yo soy un hombre honrado. Óigame usted! Yo me hallo aquí por una casualidad. Mi familia es bien conocida.

PROTOP. Embustero!

TEODOR. Y mi padre tambien! Mi padre!

PROTOP. Tú no lo tienes! Tú no has tenido padre nunca!

TEODOR. Sí señor! Don Simon Tres-Conteras.

PROTOP. } *(A la par.)* *(Soltándole.)* Cielos!

JUANA. } Calle!

PROTOP. *(Abrazándole.)* Teodoro!

TEODOR. Usted me conoce?

PROTOP. *(A Juana.)* *(A buena ocasion llega!)*

TEODOR. Me conoce usted?

PROTOP. Sí, mucho! Yo no le habia visto á usted en mi vida! Pero... eso no importa. Mi mesa, mi casa, mi bolsillo... todo está á su disposicion!

TEODOR. Eh? Explíqueme usted...

PROTOP. Y su padre? Ha llegado tambien?

TEODOR. Esta noche le aguardo. Me ha escrito anunciándome que venia á Cádiz, y que me dispusiese para ser presentado en casa de un amigo...

PROTOP. Sí. Aquí... se alojará usted aquí?

TEODOR. Cómo?

PROTOP. Más tarde! Dentro de... de algunos dias, porque hoy... hoy no nos sentimos muy bien. Verdad, Juana? Ni esas señoras tampoco, verdad?

TEODOR. Con efecto. Se me figura que está usted agitado...  
trémulo...

PRO COP. Sí. Las muelas que han dado en dolerme... En su lugar de usted yo aprovecharia esta circunstancia para volverme por donde habia venido. Tomará usted alguna friolera antes, y...

TEODOR. Pues no me decia usted que...

PRO COP. Juana, despáchate. Un poco de licor, unos vizcos! este caballero tiene mucha prisa.

JUANA. Buena estoy yo para servir nada! No veo de miedo.  
(*Se vá.*)

TEODOR. Pero qué diablos significa todo esto? Permita usted.

PRO COP. Eh? Qué? (*De pronto.*) Qué bonito es Cádiz, verdad?...

TEODOR. Cádiz? Admirable, caballero. Rodeado del mar.

PRO COP. (*El mar!*) (*A Juana que sale con una bandeja y una botella y vasos.*) Despáchate hija; despáchate. (*Juana llena dos vasos.*) Hé aquí que hace cuarenta años que vivo en esta ciudad, caballero, (*Con el vaso en la mano y Teodoro lo mismo.*) y puedo aseguraros que soy conocido por mis buenas costumbres, por mi vida tranquila, por mi carácter pacífico, inofensivo, incapaz de cometer una accion!... (*Mira á Juana.*)

JUANA. (*Ay!*)

TEODOR. Oh! No creo que nadie ponga en duda. (*Bebe.*) Puff!

PRO COP. Eh? Qué teneis!

TEODOR. Nada! Puff!

PRO COP. Es vino de Jeréz.

TEODOR. Sí. Es muy posible... Pero tiene un diablo de gusto...

PRO COP. (*Llevando su vaso à los labios.*) Cál! Pues sí... (*Se detiene de repente acometido de una horrible inquietud, y se acerca á Juana que ha ido á colocar la botella y la bandeja sobre la mesa. En voz baja.*) De dónde has tomado esa botella?

JUANA. De la mesa del comedor.

PRO COP. Justo! Allí me la dejé! Es la bebida que he compestol!

JUANA. Qué decís?

TEODOR. Pues señor nunca he bebido un Jeréz tan desagradable! Parece que tengo un volcan en el pecho! (*Se dirige hácia el canapé y continúa la conversacion con don Procopio apoyado maquinalmente en una silla.*) Hablaba usted de Cádiz, eh? Oh! Cádiz es el objeto de todos mis votos, no solamente porque es una hermosa ciudad, sino tambien porque en ella habita el tesoro más... (*Hace un gesto: don Procopio que le observa hace otro.*) Diantre! Quer-

reis creer que no me siento muy bien, caballero?

PROCOP. (*Aparte.*) Ay, Dios mio! Como lo temí, me echado mas acónito del que debía (*Se queda mirando fijamente á Teodoro y sin poder articular palabra. Teodoro hace un gesto. Don Procopio otro.*)

JUANA. Qué es eso, señor?

TEODOR. Sí. Cádiz es el... Es particular! Toda la habitacion dá vueltas!

JUANA. Que pálido se pone!

TEODOR. Me mareo. (*Otro gesto.*)

JUANA. Cielos!

TEODOR. Qué horrible vino! Si parece un veneno! (*Queda desmayado.*)

JUANA. Un veneno!

PROCOP. (*En voz baja.*) Si! Si!

JUANA. Ah! (*Cae en una silla.*)

PROCOP. (*Idem.*) Y van dos. (*Pausa.*)

JUANA. (*Llorando y levantándose.*) Ay, Dios mio! Qué vá á ser de nosotros!

PROCOP. (*Levantándose y con voz débil y entrecortada.*) Cierra las puertas, Juana! Ciérralas todas!

JUANA. (*Haciéndolo.*) Sí señor, sí!

PROCOP. Echa los cerrojos!

JUANA. Sí señor. Si. Pero qué es lo que piensa usted hacer?

PROCOP. Escondernos, escondernos donde podamos!

JUANA. Pero y despues?

PROCOP. Despues? Despues... (*Acercándose á ella.*) Lo enviaremos con el otro. (*Golpes á la puerta.*)

LOS DOS. (*Asustados.*) Ah!!

JUANA. Oye usted? Lllaman á la puerta de la calle!

PROCOP. No abras.

JUANA. Sin duda es la justicia.

PROCOP. La justicia!

JUANA. Ya suben la escalera!

PROCOP. (*Vivamente y cogiendo á Teodoro.*) Ayúdame!

JUANA. Yo, señor?

PROCOP. Despacha, por las once mil vírgenes!

JUANA. Ay, yo no agarro á los muertos!

PROCOP. Pero y si lo ven?

JUANA. Es verdad. (*Lllaman á la puerta de la Sala.*)

PROCOP. Metámosle en el fondo de este sofá! Y encima los almohadones! (*Don Procopio ha estendido á Teodoro sobre el sofá. Juana y él tiran hácia ellos y levantan al mismo tiempo el asiento. Teodoro cae en el fondo: cierran vivamente el canapé.*)

JUANA. Van á echar la puerta abajo!

INÉS. Procopio!

JUANA. Cielos! El ama!

PRO COP. Pronto! Los almohadones!  
INÉS. Te has encerrado?  
PRO COP. (A Juana.) Escápate!  
INÉS. Abre! Es don Simon que acaba de llegar.  
PRO COP. Gran Dios!  
JUANA. El padre del muerto! (Yéndose corriendo.)  
PRO COP. (Poniendo á toda prisa los almohadones.) El padre!  
El padre! Allá voy! Allá voy! (Abre.)

### ESCENA XI.

DON PROCOPIO.—DON SIMON.—DOÑA INES.—ISABEL.—  
despues JUANA.

SIMON. Voto vá al chápíro! Al fin puedo dar un abrazo á este buen doctor!  
PRO COP. (Cortado y saludando.) Hum! Hum!  
SIMON. Qué tal vá de salud?  
PRO COP. Pss! Hum!  
SIMON. Le escribí á usted que llegaría hoy y... ya lo vé usted. No tengo más que una palabra! Y no he perdido el tiempo, porque apenas llegado á Cádiz, lo primero que he hecho es venir á esta casa, sin llevarme siquiera por la de mi hijo.  
PRO COP. (Su hijo!) (Dándole la mano.) Celebro que... la..., (A mí me vá á dar algo!)  
SIMON. (Poniendo en una silla su maleta.) Pero despues le avisaremos.  
ISABEL. (Pues si aguarda que yo me case con él...)  
PRO COP. (Aparte mirando atrás.) Se me figura que vienen por detrás los alguaciles y me agarran diciéndome... Tente, asesino! Ayyy!!  
INÉS. (Mirando á todos lados y aparte.) Pero señor! Qué habrá sido de ese cesto... (Pausa.)  
SIMON. Es singular! Creo que no tienen trazas de estar muy alegres!... (A don Procopio.) Por ventura, le ha sucedido á usted...  
PRO COP. No... nada!  
SIMON. Entonces, la cena nos volverá nuestro buen humor... (Doña Inés tira del cordon de la campanilla.) No sé si es el viaje... pero tengo un apetito...  
INÉS. (A Juana que sale con una luz que pone sobre la mesa.) Está pronta la cena de este caballero?  
JUANA. La cena?... Es que... Ah! Este caballero cena!  
SIMON. Siempre.  
JUANA. Lo digo porque... porque me he olvidado de disponer...

- SIMON. La cena?  
INÉS. Trae al menos, vizcochos, dulces, vino.  
PROCOP. No, vino no.  
SIMON. Cómo?  
INÉS. Y sube todo eso á la habitacion de arriba que te mandé preparar...  
JUANA. Es que .. es que se me ha olvidado tambien, señora.  
SIMON. *(Aparte.)* ¡Demonio! Pues no ha hecho nada esta chica en resumidas cuentas!  
INÉS. En qué has empleado entonces el tiempo?  
JUANA. Yo...  
PROCOP. A mí no me mires. Yo no te he visto desde hace dos horas!  
INÉS. Verdaderamente, señor don Simon, estoy abochornada de las faltas que...  
SIMON. Ah! No hay que incomodarse. Una mala noche pronto se pasa, y admitido el no cenar... Yo me acomodaré en cualquier parte y de cualquier manera. Aquí, sí. En esta sala ¡Sobre ese sofá!  
JUANA. Ah! *(Don Simon la mira.)*  
PROCOP. *(Aparte.)* Sobre su hijo. *(Don Simon lo mira.)*  
SIMON. *(Pero qué diablos tiene esta gente?)* Con que...  
PROCOP. Pss! poco á poco! permítame usted... yo no sufriré... yo exijo...  
SIMON. Nada, nada! lo dicho! Aquí. Y es inútil hacerme resistir, porque me enfadaria.  
JUANA. *(Bajo al doctor.)* Ah, señor! y le dejará usted acostarse ahí encima, cuando su hijo...  
PROCOP. *(Idem.)* Es el colmo del horror! Pero qué quieres que yo haga?  
INÉS. *(A don Simon.)* Usted nos perdonará...  
SIMON. No se hable mas de ello.  
INÉS. Entonces, con su permiso, me retiro. Hasta mañana, pues.  
PROCOP. *(Bajo á Juana.)* En cuanto se halle dormido volveremos para sacar al otro y arrojarlo!... *(Tose volviéndose á don Simon.)* Ejem!  
SIMON. *(Pues señor, no hay remedio! Esta gente tiene algo que la inquieta!)*  
*(Cada uno toma una bugía encendida de encima de la mesa.)*  
INÉS. *(Con una bugía y presentándose á D. Simon.)*  
Señor don Simon,  
no lleve usted á mal  
si lecho y mantel  
no encuentra al llegar.  
Yo le pido mil veces perdon,  
y pues algo cansado estará,

aunque falta la cena y colchon...

(*Saludando.*)

Buenas noches, señor don Simon.

(*Se pone hácia el fondo, de frente al público.*)

ISABEL.

(*Idem.*)

Señor, don Simon,  
sin lecho y mantel,  
se suele soñar  
y á veces no bien.

Mas no tema de duende ó vision,  
duerma, duerma y tranquilo se esté.

Y pues toma por cama el salon...

(*Saludando.*)

Buenas noches, señor don Simon.

(*Se coloca al lado de doña Inés, de frente al público.*)

JUANA.

(*Idem.*)

Señor don Simon,  
si acaso al dormir  
rumor oye usted  
muy cerca de aquí,  
si de pasos escucha usted el son,  
si las puertas sintiera crugir,  
no se alarme.—Será el aquilon.—

(*Saludando.*)

Buenas noches, señor don Simon.

(*Se coloca al lado de Isabel.*)

PRO COP.

(*Idem y muy triste.*)

Señor don Simon,  
la vida es fugaz,  
ninguno previó  
su trance fatal.

Este suele venir de rondon,  
no perdona ni sexo ni edad.

Y pues ya sabe usted mi opinion...

(*Saludando.*)

Buenas noches, señor don Simon.

(*Se van uno detrás de otro muy graves.*)

(*Cesa la música.*)

SIMON.

(*Que durante todo el canto ha mirado con sorpresa y estupefaccion á unos y á otros.*) Diantre! Qué gente tan triste es la de esta casa. En cuanto amanezca voy á tomar un cuarto en una fonda, y... alli al menos me desquitaré de la mala noche.—

(*Pausa.*) Se me figura que no voy á poder atrapar el sueño en este sofá. (*Va abrir su maleta*) Pues señor, yo no sé por qué, pero los he encontrado muy tristes. (*Se oye un suspiro.*) Eh? Qué diablos



es eso? (*Mira con temor en torno suyo: la maleta debajo del brazo y en la otra mano la bugia. Sube la escena.*) Me habia parecido oír... Bah! Sin duda es el aquilon... como me ha dicho la criadita que me ha dejado sin cenar. (*Pone la bugia sobre el velador, se sienta en el sofá con la maleta en la rodillas y reflexiona: en tanto la orquesta recuerda el motivo del cuarteto.*) A la verdad que en esta casa tienen un singular modo de darle á uno las buenas noches. (*Se pone un gorro de dormir que ha sacado de la maleta.*) Creo que yo me voy poniendo triste tambien. Y luego el sueño que me... (*Apaga la luz y se estiende en el sofá.*) El doctor tiene razon, la vida es tan poca cosa... A qué habrá venido decirme esto? (*Se duerme pronunciando estas últimas palabras.*)

## ESCENA XII.

JUANA *saliendo misteriosamente.*—DON PROCOPIO *idem*  
*con una linterna sorda en la mano.*

PROCOPIO. Chss! Pisa quedo!

JUANA. Si no tengo alientos para nada!

PROCOPIO. Chss! Valor, Juana. Descosamos con estas tijeras el sofá y saquemos al difunto por debajo, en tanto su padre duerme encima.

JUANA. Qué horror!

PROCOPIO. Calla! (*Se acerca á Don Simon.*)

JUANA. Qué tranquilo sueño.

PROCOPIO. El sueño de la inocencia! Nosotros no le tendremos ya.

JUANA. (*Astigida.*) Con que yo no soy ya inocente, señor!

PROCOPIO. Chito! Coje estas tijeras y... manos á la obra.

JUANA. Ya estoy en ello. (*Descose.*)

PROCOPIO. Despáchate!

JUANA. Al momento.—Ya está.

PROCOPIO. Ahora... (*Don Simon se revuelve, y al volver los brazos da con ellos en la linterna y la deja caer. Grita.*) Ah!

PROCOPIO. Uf! (*Separándose asustado.*)

SIMON. Quién anda aquí. (*Levantándose de un salto.*)

PROCOPIO. Huyamos!

JUANA. Ay! Si nos descubren.—Tome usted esas tijeras!

PROCOPIO. Yo no. (*Las tira.*)

TEODOR. (*Dentro del sofá.*) Ay! (*Gemido.*)

PROCOPIO. Cielos!

- SIMON. Canastos!  
JUANA. Ese gemido!  
PROCOP. A que he matado al padre con ellas!  
SIMON. (*Aparte.*) Dónde están mis pistolas!  
PROCOP. No hay duda! no siento una mosca!  
TEODOR. (*Separando los almohadones.*) En dónde estoy!  
JUANA. No encuentro la puerta!  
SIMON. (*Apuntando.*) Alto ahí!  
PROCOP. (*Cayendo asustado en el sofá encima de Teodoro.*)  
Oh! Uff!  
TEODOR. Socorro!  
PROCOP. Pícaros! Ladrones! Ay! que me agarra el muerto!  
SIMON. Un muerto! (*Dispara.*)  
JUANA. Ah! (*Don Procopio huyendo, cogido de los faldones por Teodoro.*)  
SIMON. Alto, pícaro, infame! (*Coge á Teodoro por los faldones.*)  
JUANA. (*Llamando á la puerta.*) Vecinos! Señora!  
PROCOP. (*Tropieza en una silla: encima de él Teodoro y encima Don Simon.*) Santa Bárbara!  
TEODOR. Tente!  
SIMON. Ay que me mato. (*Se levanta.*)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DOÑA INÉS.—ISABEL, *con luces.*

- INÉS. Qué es esto?  
SIMON. Calle! mi hijo!  
PROCOP. Vivo!  
ISABEL. Su hijo! mi amante incógnito!  
INÉS. El que estaba metido en la cesta!  
PROCOP. En la cesta? Luego dentro de ella no habia...  
TEODOR. Sí. Sus libros de usted.  
JUANA. Es posible?  
PROCOP. (*Abrazando á todo el mundo.*) Ay! Ay! Ay! Ay!  
SIMON. Pero á qué ha venido este escándalo?  
PROCOP. Á... este es tu amante: le amas? (*Los bendice*) Ay señor don Simon Tres-Conteras!  
SIMON. Bien, bien. Basta; que me estruja usted, hombre.

### MÚSICA FINAL.

- PROCOP. (*Abrazando á todos loco de alegría.*) Oh! Ah! Oh!  
Ah! (*Se echa á bailar con Juana al llegar delante de ella.*)

Larán larán larán  
larán larán larán.  
Pena y temor se olviden!  
Reine placer y amor!  
Vivan los novios, vivan!  
Y viva tambien yo.

Todos.

Pena y temor, etc., etc.,  
(Cae el telon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Censor de turno y de conformidad  
con su dictámen puede representarse.

MELCHOR ORDOÑEZ.

Madrid 24 de Marzo de 1852.

Para vencer querer.  
 Pecado y espacion.  
 Peluquero de S. A.  
 Por ser ella sin ser ella.  
 Quien bien te quiera te hará llorar.  
 ¿Quién es ella?  
 Quien mas mira menos vé.  
 Remismunda.  
 Súllivan.  
 Todo se queda en casa.  
 Trampas inocentes.  
 Tres al saco...  
 Una aventura de Richelieu.  
 Un clavo saca otro clavo.  
 Un cuarto con dos alcobas.  
 Un enemigo oculto.  
 Un hidalgo aragonés.  
 Un hombre importante.  
 Un infierno ó la casa de huéspedes.  
 Un inglés y un vizcaino.  
 Un loco hace ciento.  
 Un matrimonio á la moda.  
 Unos llevan la fama...  
 Un verdadero hombre de bien  
 ¡Ya es tarde!

#### EN DOS ACTOS.

Antes que todo el honor.  
 Cornelio Nepote.  
 Desdichas de Timoteo.  
 Deudas del alma.  
 El congreso de gitanos.  
 El preceptor y su mujer.  
 Gerónimo el albañil.  
 La ley sálica.  
 La hija del misterio.  
 La luna de miel.  
 Las cucas.  
 Las diez de la noche.  
 Los pretendientes del dia.  
 Los dos amores.  
 Maria y Felipe.  
 Pipo ó el principe de Montecresta.  
 Un casamiento por hambre.  
 Un divorcio.  
 Un ente como hay muchos.

#### EN UN ACTO.

A la córte á pretender.

A los pies de V. Señora.  
 Acertar por carambola.  
 Al que no quiere caldo.  
 Ali-Ben-Salé Abul-Tarif.  
 Alza y baja.  
 Amarse y aborrecerse.  
 Cenar á tambor batiente.  
 Cero y van dos.  
 Cinco pies y tres pulgadas.  
 Clases pasivas.  
 Como V. quiera...  
 Con el santo y la limosna.  
 Cuál de los tres es el tío?  
 Cuerdos y locos.  
 Cuerpo y sombra ó dos y uno.  
 De casta le viene al galgo.  
 De fuera vendrá...  
 De qué?  
 De potencia á potencia.  
 Dos á dos.  
 Dos casamientos ocultos.  
 Dos en uno.  
 El aguador y el misántropo.  
 El chal verde.  
 El carazon de un bandido.  
 El don del cielo (loa).  
 El marido universal.  
 El perro rabioso.  
 El premio de la virtud.  
 El retratista.  
 El rey por fuerza.  
 El sacristan del Escorial.  
 El sistema de Felipa.  
 El sistema de Felipe.  
 El sol de la libertad (loa).  
 El tío Zaratán.  
 El vizconde Bartolo.  
 Entre Seila y Caribdis.  
 Estrupicios del amor.  
 Huyendo del perejil...  
 Infantes improvisados.  
 ¡Ingleses!!  
 Juan el Perdio.  
 Juan el tornero.  
 Ladron y Verdugo.  
 La astucia rompe cerrojos.  
 La banda del capitán.  
 La casa deshabitada.  
 La capa de José  
 La doctora en travesuras.  
 La eleccion de un diputado.  
 La esperanza de la patria (loa).  
 La herencia de mi tia.  
 La mujer de dos maridos.

La mula de mi doctor.  
 La piel del diablo.  
 La señora de Mendoza.  
 La union carlo-polaca.  
 Las avispas.  
 Las dos carteras.  
 Las jorobas.  
 Las obras de Quevedo.  
 Lo que al negro del Sermon.  
 Los apuros de un guindilla.  
 Los dos amigos y el dote.  
 Los dos compadres.  
 Lospreci osos ridiculos.  
 Los tres ramilletes.  
 Malas tentaciones.  
 Manolito Gazquez.  
 Mi media naranja.  
 No hay chanzas con el amo.  
 No hay felicidad completa.  
 No hay que tentar al diablo  
 No mas secreto.  
 No se hizo la miel...  
 No siempre lo bueno es bueno  
 Otro perro del hortelano.  
 Pepilla la aguardentera.  
 Percances de un apellido.  
 Por amor y por dinero ó una  
 aventura de Luis Candelas.  
 Por poderes  
 Por un loro.  
 Pst. Pst...  
 Remedio para una queiebra.  
 Si buena insula me dan.  
 Simon Terranova.  
 Sombra, fantasma y mujer.  
 Trece á la mesa.  
 Treinta dias despues 2.ª parte de El corazon de un bandido.  
 Un angel tutelar.  
 Un año en quince minutos.  
 Un cabello!  
 Un contrabando.  
 Un ente singular!  
 Un fusil del dos de Mayo.  
 Un milagro del misterio.  
 Un protector del bello sexo.  
 Un sentenciado á muerte.  
 Un viaje al rededor de mi marido.  
 Un viaje al rededor de mi mujer.  
 Un bofetón... y soy dichosa.  
 Una actriz.  
 Una apuesta.  
 Una ensalada de pollos.

## ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

---

Aventura de un cantante.  
Buenas noches Sr. D. Simon.  
Colegiales y soldados.  
¡Concha!  
Diego Corrientes.  
Don Simplicio Bobadilla.  
De este mundo al otro.  
Duende 1.<sup>a</sup> parte.  
Id. 2.<sup>a</sup> parte.  
¡Diez mil duros!  
El alma en pena.  
El campamento.  
El marido de la mujer de don Blas,  
El novio pasado por agua.

El Padre Cobos.  
El Sacristan de S. Lorenzo.  
El suicidio de Rosa.  
El turrón de Noche-buena.  
El tren de Escala.  
La Estrella de Madrid.  
La flor del valle.  
La hechicera.  
La Noche-buena.  
La pradera del Canal.  
La venganza de Alifonso.  
Las señas del Archiduque.  
Los dos Venturas.  
Gloria y peluca.  
Haydó o el secreto.

Misterios de bastidores.  
Por seguir á una mujer.  
Palo de ciego.  
Salvador y Salvadora.  
¡Tribulaciones!  
¡Tramoya!  
Una tarde de toros-  
Una aventura en Marruecos.  
Duende 1.<sup>a</sup> parte para piano  
y canto.  
Cancion de la Florera.  
Cancion del Duende.  
Polka burlesca.

---

## ADVERTENCIAS.

---

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.